

# Matilde Landa. El compromiso y la tragedia (1904-1942)



---

DAVID GINARD FERÓN, *Matilde Landa. El compromiso y la tragedia (1904-1942)*, València, Publicacions Universitat de València, 2023, 261 páginas.

---

**Catalina Martorell Fullana, Universidad Autónoma de Barcelona**  
catalinamartorell84@gmail.com

En septiembre de 2022 se conmemoró el 80 aniversario de la muerte de la activista comunista Matilde Landa. Hoy en día, Landa figura en el panteón de las activistas antifascistas españolas de primera línea. Empezó su carrera política durante la Segunda República, militó en el PCE, pero fue a partir de la Guerra Civil que tuvo un papel activo dentro del partido. También participó y lideró diferentes organizaciones como el Socorro Rojo Internacional o la asociación Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Lo hizo hasta que fue presa en la cárcel de las Ventas de Madrid (1939) y luego en la de Palma (1940) donde terminó suicidándose a causa de la presión ultra católica que recibió para que se bautizara, prueba del catolicismo recalcitrante que imperaba en la isla de Mallorca después del triunfo del golpe de estado de julio de 1936.

La recuperación de su trayectoria y cautiverio cuando se cumplen 80 años de su fallecimiento es el principal motivo de la publicación de este libro escrito por el profesor de

Historia Contemporánea de la Universitat de les Illes Balears, David Ginard, editada por Publicacions de la Universitat de València. Aunque hay que decir que en 2005 Ginard ya realizó un primer trabajo biográfico, *Matilde Landa. De la Institución libre de enseñanza a las prisiones franquistas* (Flor del viento, 2005) que actualmente se encuentra descatalogado. En 2016 David Ginard también recuperó para toda la ciudadanía mallorquina la historia de la militante comunista, Aurora Picornell. Gracias a su investigación se ha convertido en un referente histórico de la lucha obrera y feminista balear.

Sobre la recuperación de la historia de las mujeres antifascistas hace poco han salido a la luz nuevos estudios como la obra de Gonzalo Berger y Tània Balló, *Les Combatents. La història oblidada de les milicianes antifeixistes* (Rosa dels Vents, 2020) que también cuenta con una versión en castellano escrita por Berger (Arzalia, 2022), o *Milicianas. Mujeres republicanas combatientes* (Catarata, 2018) de Ana Martínez Rus. En ellas se exponen las historias de las mujeres que lucharon en los frentes de guerra hasta que fueron relegadas a la retaguardia. Los trabajos sobre las mujeres antifascistas hoy se amplían gracias a las aportaciones sobre Matilde Landa de David Ginard. La recuperación de la memoria histórica en femenino ha sido un trabajo lento, pero que hoy goza de un gran interés por parte de la población y que podríamos decir que empezó en el año 1999 con la obra *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil* de Mary Nash que abrió un camino en la búsqueda sobre el papel de la mujer durante el conflicto bélico y la descripción de las primeras milicianas con episodios heroicos o asociaciones internacionales que tuvieron un rol destacado en la retaguardia.

En el caso de Landa, como explica Ginard, inmediatamente se convirtió en un mito colectivo de los luchadores contra la dictadura sobre todo por parte del comunismo. Tras su muerte pasó a constituir uno de los principales modelos referenciales difundidos por el PCE mediante textos de carácter hagiográfico con el objeto de estimular la acción contra el franquismo, tanto en el interior como en el exilio. Como nos recuerda Ginard, en el relato oficial del PCE en la posguerra, Landa era emblemática como una militante antifascista modélica al nivel de Aida Lafuente, Lina Ódena o las más tarde conocidas como Trece Rosas.

La recuperación de la biografía de Matilde Landa ha sido posible gracias a la documentación aportada hace años por parte de la hija de Landa, Carmen López Landa y el gran conocimiento que tiene el profesor Ginard sobre la represión y la lucha antifranquista, de la cual es un experto, sobre todo en el caso de las Islas Baleares. Ginard se valió en gran parte de la extraordinaria riqueza de las cartas dirigidas por Matilde a su hija Carmen entre el período que estuvo presa.

A lo largo de la obra se ve el ejemplo de una luchadora que se aproximó a la política desde la pequeña burguesía republicana al universo comunista. Su padre era un masón y un destacado republicano zorrillista de Badajoz. Así que, Matilde creció rodeada de intelectuales, librepensadores, republicanos y laicos. Sin duda tuvo una buena educación y se fue a Madrid a estudiar Ciencias Naturales en la Universidad Central y estuvo alojada en la Residencia de Señoritas, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza. Durante la Segunda República fue militante de base del PCE, pero fue a partir de la Guerra Civil que destacó como activista dentro del campo del laicismo y

el comunismo. Landa vivió en Madrid y se casó en 1930 con Francisco López Ganivet y tuvieron dos hijas de las que solo sobrevivió Carmen.

Landa llevó a cabo una intensa colaboración en organismos transnacionales tutelados por los comunistas como Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y el Socorro Rojo Internacional (SRI). Aunque la participación de Landa en estas organizaciones está débilmente documentada y nada nos indica que Matilde formara parte de la dirección. Aunque sí sabemos que en el SRI, durante la guerra, fue responsable de personal del antiguo hospital del barrio obrero de Cuatro Caminos (rebautizado como Sanatorio de las Milicias Populares) y ya en octubre de 1936 pasó a trabajar como inspectora de hospitales para la Comisión Nacional de Sanidad del SRI. Por tanto, aunque no se conserven documentos se intuye que a finales de 1936 Landa fue una de las figuras clave del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo español. Por ejemplo, en Valencia se puso al frente de la poderosa Comisión Nacional de Sanidad que gestionaba las competencias sobre la amplia red de 275 hospitales de guerra con los que contaba la entidad. También cabe destacar el papel de Landa en la organización de la atención hospitalaria a los voluntarios de las Brigadas Internacionales y la participación, a finales de 1936, en las labores de evacuación de unas 200 mujeres embarazadas desde el Madrid asediado a la Casa de la Maternidad establecida en Valencia.

A finales de marzo de 1939, Landa era la principal responsable del PCE en Madrid y por extensión en el conjunto de España. En septiembre de ese año ingresó en la prisión de las Ventas. Aquí formó parte de la oficina de penadas, que se convirtió en un mecanismo de autoorganización de las presas. El verano siguiente, en 1940, Landa fue trasladada a la prisión de la calle Salas de Palma (regentada por unas monjas). Lo que tenía que ser un simple depósito provincial para alojar unas pocas docenas de presas estuvo en funcionamiento casi siete años y se convirtió en una de las principales prisiones femeninas de España. El número de mujeres encarceladas entre 1940 y 1942 debió de aproximarse, o incluso superar en algunos momentos, al millar. Allí se alojaron presas que procedían principalmente de Menorca, Madrid o Girona, además de la isla de Mallorca.

Como en Ventas, las presas de la calle Salas establecieron varias redes organizativas con el objeto de mantener firmes sus convicciones políticas. Aunque el ambiente era menos propicio que en la cárcel madrileña, se organizaron comités de partidos políticos y sindicatos. Entre las presas de Palma estaba Julia Manzanal, la cual recordaba el prestigio de Landa por haber organizado el Comité Comunista gracias a su experiencia en Ventas.

En Palma tuvo lugar el trágico suceso del suicidio de Matilde Landa, la cual se veía presionada a bautizarse. En aquellos momentos Landa era la principal dirigente comunista encarcelada en España y le hicieron la vida imposible. Para colmo, durante los tres cuartos de hora de agonía previa a su muerte, Landa fue bautizada *in articulo mortis*. Ginard, en el libro, analiza el papel de las autoridades religiosas e indaga en los archivos penitenciarios y el testimonio de las presas.

A través del libro se puede percibir como Matilde Landa fue una mujer de fuertes convicciones políticas, comunista y librepensadora hasta su muerte. Sin duda esta obra supone una recuperación y la resignificación de Matilde Landa en el siglo XXI.